



BANCO DE GUATEMALA

Documentos de Trabajo

CENTRAL BANK OF GUATEMALA

Working Papers

No. 07

**PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS
SECTORES DE UNA ECONOMÍA CAPITALISTA
"SUBDESARROLLADA": EL CASO DE
GUATEMALA***

Año 1990

Autor:

Eduardo Antonio Velásquez Carrera

*Mención Honorífica, reconocimiento otorgado por el Jurado Calificador del
Certamen Permanente de Investigación sobre Temas de Interés para la Banca
Central Dr. Manuel Noriega Morales, Edición I





BANCO DE GUATEMALA

La serie de Documentos de Trabajo del Banco de Guatemala es una publicación que divulga los trabajos de investigación económica realizados por el personal del Banco Central o por personas ajenas a la institución, bajo encargo de la misma. El propósito de esta serie de documentos es aportar investigación técnica sobre temas relevantes, tratando de presentar nuevos puntos de vista que sirvan de análisis y discusión. Los Documentos de Trabajo contienen conclusiones de carácter preliminar, las cuales están sujetas a modificación, de conformidad con el intercambio de ideas y de la retroalimentación que reciban los autores.

La publicación de Documentos de Trabajo no está sujeta a la aprobación previa de los miembros de la Junta Monetaria del Banco de Guatemala. Por lo tanto, la metodología, el análisis y las conclusiones que dichos documentos contengan son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan la opinión del Banco de Guatemala o de las autoridades de la institución.

*****©*****

The Central Bank of Guatemala Working Papers Series is a publication that contains economic research documents produced by the Central Bank staff or by external researchers, upon the Bank's request. The publication's purpose is to provide technical economic research about relevant topics, trying to present new points of view that can be used for analysis and discussion. Such working papers contain preliminary conclusions, which are subject to being modified according to the exchange of ideas, and to feedback provided to the authors.

The Central Bank of Guatemala Working Papers Series is not subject to previous approval by the Central Bank Board. Therefore, their methodologies, analysis and conclusions are of exclusive responsibility of their authors, and do not necessarily represent the opinion of either the Central Bank or its authorities.

PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LOS SECTORES DE UNA ECONOMIA CAPITALISTA "SUBDESARROLLADA": EL CASO DE GUATEMALA



Por Eduardo Antonio Velásquez Carrera*

1. INTRODUCCIÓN

La discusión académica sobre el carácter del desarrollo capitalista en América Latina, su origen y desarrollo ha recobrado la vigencia que parecía olvidada. A estos temas se agregan, no solo el tipo de desarrollo capitalista en nuestros países, sino también el grado de avance que el mismo ha tenido en cada uno. Esta discusión, desde el punto de vista de la historia del pensamiento económico universal, es bastante reciente. Baste recordar que Juan Carlos Mariátegui (1935), para el caso peruano, se enfrentó a un caso de estudio, del cual afirmó que existía una articulación compleja de, por lo menos, cuatro modos de producción: comunidad primitiva, feudalismo, elementos esclavistas y capitalismo. En otra vertiente interpretativa sobre el mismo fenómeno, Raúl Prebisch y los científicos sociales que prepararon en 1949 el *Estudio Económico de la América Latina*, comienzan el cuestionamiento de la teoría "clásica"

del comercio internacional, que, dentro de la división social internacional del trabajo, asignaba a nuestros países el papel de productores de artículos de "sobremesa" (café, azúcar, bananos, etc.), tal como los llamara Celso Furtado.

Para el caso guatemalteco, la discusión académica y de política económica ha tenido interlocutores criollos. De los seguidores de la "escuela de los modos de producción", he tratado de ubicarlos (Velásquez Carrera, 1987:1-34) en por lo menos tres vertientes. No existe, sin embargo, un trabajo similar que intente clasificar a los ulteriores seguidores de la corriente de pensamiento cepalina, a los dependencistas y a los dualistas locales. La interrelación entre los argumentos que se esgrimen en la discusión académica y la toma de decisiones de medidas de política económica, es bastante clara, sin ser necesariamente correspondientes en su totalidad.

La temática que abordamos ha cobrado reciente actualidad para el caso guatemalteco. El propio Banco de Guatemala (1989B:10), en su "Consideración de Medidas Complementarias de Política Monetaria, Cambiaria y Crediticia para 1989", hecha pública en el segundo semestre de este año, al considerar la necesidad de definir una estrategia global, afirma lo siguiente:

* Licenciado en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestro en Teoría Económica por la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, en donde realizó estudios doctorales. Especialista en Economía Urbana y Regional. Mención Honorífica en el Certamen Permanente de Investigación sobre temas de Interés para la Banca Central "Doctor Manuel Noriega Morales" (1989-1990).

"Desde hace bastante tiempo se ha venido discutiendo la revisión del modelo de crecimiento económico del país. Como es del conocimiento de la autoridad monetaria, éste se ha basado, desde la década de los 60's, en un modelo de sustitución de importaciones. El mercado de dicho modelo ha sido principalmente el centroamericano, con las limitaciones que son ampliamente conocidas.

Además de la restricción del tamaño del mercado, el modelo hacia adentro es uno que no genera su propio financiamiento en divisas, lo que hace que tenga que ser el sector exportador el que canalice sus recursos hacia el aparato productivo que no genera las divisas suficientes. La dificultad es que la ausencia de incentivos al sector exportador inhibe su desarrollo, ya que las exportaciones tradicionales encuentran limitaciones de mercado, vía cuotas o fluctuaciones de precios que generan inestabilidad en los ingresos. Como todo, este sector proveedor de divisas, al no expandirse como es deseable, tampoco genera los recursos suficientes para mantener el crecimiento de un sector altamente protegido que, además, demanda un alto porcentaje de divisas para importaciones. De consiguiente, la falta de reorientación del modelo genera restricciones en el sentido de no facilitar el elemento necesario, como son las divisas, para atender la demanda de importaciones que plantean los sectores productivos.

En este contexto, las autoridades económicas del país se enfrentan a objetivos contrapuestos, al tener que decidir entre el crecimiento económico y el mantenimiento de la estabilidad financiera, específicamente del tipo de cambio. En efecto; por una parte, el crecimiento de una actividad económica altamente dependiente de importaciones se ve seriamente obstaculizado, si no se cuenta con el correspondiente componente de divisas. Es claro que esto puede cubrirse si se recurre a mayor endeudamiento externo, pero tal solución produce rápidamente nuevas dificultades, ya que en su momento el financiamiento externo tendrá que pagarse o no está disponible, en tanto que el modelo de crecimiento hacia dentro, por su naturaleza y como se ha indicado, no proveerá divisas para el pago de la deuda contraída. De consiguiente, a menos que pudiera modificarse de inmediato la

estructura productiva del país, reduciendo el componente importado, no podrá concebirse la posibilidad de un ensanchamiento de la producción, si no se proveen las condiciones del sector externo para financiarla. El mismo problema histórico mostrado por el modelo de sustitución de importaciones, muestra la dificultad de lograr ese cambio estructural. Por tal razón, se estima que es impostergable la revisión de la estrategia, a manera de incluir un componente que, al menos durante un periodo de tiempo significativo, provea el abastecimiento necesario en divisas.

Esto último evidentemente busca que tal revisión tenga una orientación preferente al sector exportador y al turismo. Lo anterior no significa el abandono del modelo de sustitución de importaciones, sino la reestructuración del aparato productivo, ensanchando el sector externo, con vista a una estabilidad más permanente de la balanza de pagos".

Resta analizar y evaluar si la estrategia global propuesta por el Banco de Guatemala, en los términos que se han exteriorizado, soporta la crítica académica de vertientes no cepalinas y de los elementos que han caracterizado la historia económica contemporánea de Guatemala. Si la necesidad de definir una estrategia global se concreta en los términos propuestos por el banco central, como parece estar cobrando vigencia por medio de medidas de política económica como la reciente liberalización del tipo de cambio, los integrantes de los sectores deberán conocer el comportamiento productivo de sí mismos en conjunto. La propuesta a desarrollarse en este artículo sugiere una forma alternativa de medir el comportamiento de cada sector de la economía capitalista "subdesarrollada"; utilizando las cuentas nacionales disponibles en el país, tratará de dar respuesta a esa interrogante. Así, los "agentes económicos" inmersos en todos los sectores -inclusive el exportador- tendrán mejores informaciones, al contar con los parámetros que les permitan tomar sus decisiones sobre bases predecibles.

Para lograr el objetivo fundamental de este trabajo es necesario establecer la forma que se empleará para satisfacerlo. En primer término, se hace imprescindible conocer el estado de la discusión

académica sobre la forma que el desarrollo capitalista asume en los países "subdesarrollados". En este numeral, se torna necesaria una discusión de las ideas fundamentales y una división preliminar de las vertientes explicativas principales. En segundo término, se concretiza la propuesta para la economía guatemalteca, basada en la argumentación teórica de Paul I. Singer, después de formular su descripción. La medición por sectores de la economía guatemalteca, partiendo de la argumentación teórica de Singer y haciendo aplicación a las cuentas nacionales del país, para el periodo 1950-1988, se presenta en términos absolutos y relativos en el Apéndice No. 1. En este numeral, adicionalmente, se discuten las ventajas y desventajas de tal propuesta. En tercer término, se presentan algunas características de la historia económica de Guatemala, a la luz de la propuesta planteada, para el periodo 1950-1988, que cuestionan ciertas creencias no suficientemente demostradas, especialmente, por las actuales autoridades del banco central. Se señalan algunos aspectos que permitirían adentrarnos en el estudio de la historia económica contemporánea de Guatemala, en el lapso 1940-1988.

2. LA DISCUSION ACADEMICA

Hablando con rigor, en la base de la discusión no está el tipo de "modelo de crecimiento económico" que los países han adoptado. Considerarlo de esa manera, tal como lo hace el banco central, es aceptar que la llamada "Economía Política de la Cepal" es la única apropiada para estudiar lo que nadie discute: la realidad del atraso, la dependencia y el "subdesarrollo" de nuestros países.

Una de las primeras interrogantes que se plantea en el seno de la discusión, es de qué tipo de desarrollo estamos hablando. Si este es un desarrollo capitalista, feudal, colonial o semicolonial. Si es desarrollo capitalista, discernir si lo es "eurocéntrico" o bien "periférico". Una segunda cuestión se refiere al origen y a la evolución del capitalismo en los países de América Latina. Este es el campo fértil en el cual los historiadores economistas se han adentrado con bastante dificultad, dados los enormes obstáculos

teóricos y la escasez de fuentes documentales apropiadas. En suma, se pregunta cuál es la génesis del desarrollo del capitalismo en nuestros países, cuáles sus formas de inserción y los periodos históricos en los cuales ella sucede. Aquí surge la interesante cuestión de la periodización histórica de nuestras formaciones sociales, que en más de una oportunidad ha servido como punto focal de la controversia sobre el origen y desarrollo del capitalismo en nuestros países.

El tercer asunto que está en la base de la discusión se refiere a la especificidad del desarrollo del capitalismo en América Latina y la peculiaridad del mismo para cada país. Resulta evidente que esta es una cuestión íntimamente relacionada con la primera interrogante. Por último, una vez determinadas las cuestiones anteriores, cabría preguntarse cuál ha sido el grado de desarrollo, de avance, del sistema económico, en las distintas etapas históricas de nuestro país.

La primera escuela que intenta interpretar el origen y el desarrollo del capitalismo en América Latina es de cuño marxista. Así lo han dejado plasmado en sus trabajos, Ronald H. Chilcote (1983) y David Booth (1985). Lawrence H. Simón y David F. Ruccio (1986), la han catalogado, dentro de la teoría marxista del desarrollo, como la "escuela de los modos de producción". Para estos autores, es posible proponer tres corrientes o vertientes teóricas dentro de la "escuela", a saber:

- a) La corriente de los teóricos que sustentan que en la formación económica y social existen "articulaciones" de diferentes modos de producción. Esta vertiente tiende a explicar el fenómeno del "subdesarrollo" en términos de las relaciones dentro y entre los modos de producción capitalista y no capitalista.
- b) La corriente de los teóricos que sustentan que los modos de producción fueron "coloniales". Esta vertiente ha buscado especificar los conceptos de "modos de producción periféricos" o "modos de producción coloniales", un conjunto de conceptos de modos de producción sui generis que, según se ha sustentado, corresponden mejor

a las condiciones de dependencia y subdesarrollo que los conceptos "clásicos" de los modos de producción capitalista y no capitalistas.

- c) La corriente de los teóricos que sustentan "la internacionalización del capital". Esta vertiente enfoca su atención en las leyes de movimiento del modo de producción capitalista, per se. El desarrollo internacional, incluido el desarrollo en los países "periféricos", es analizado en términos de una efectiva dominación del modo de producción capitalista en la economía mundial.

Los principales teóricos latinoamericanos sobre la cuestión que nos ocupa, han sido, contemporáneamente, Agustín Cueva (1983), Joao Manuel Cardoso de Mello (1982) y Ciro F. S. Cardoso-Héctor Pérez Brignoli (1984). Cueva, por ejemplo, afirma que el desarrollo del capitalismo en la agricultura tiene dos vías objetivas posibles: la "farmer" y la "junker o prusiana". A esta última, Cueva la llama "vía reaccionaria u oligárquica dependiente". La vía Farmer es también conocida como la vía revolucionaria, democrático-burguesa o campesina y sucede cuando la revolución quiebra a la antigua economía latifundista, destruyendo todos los restos de la servidumbre y, sobre todo, la gran propiedad latifundista.

La otra vía, la reaccionaria u oligárquica-dependiente, la cual según Cueva es la que se desarrolla en América Latina, sucede cuando "(...) la antigua economía terrateniente, ligada por millares de lazos con el derecho de servidumbre, se conserva, transformándose lentamente en una economía puramente capitalista, de tipo 'junker'. En este caso la base del tránsito definitivo del sistema de pago en trabajo al capitalista es la transformación interna de la economía terrateniente basada en la servidumbre; y todo el régimen agrario del Estado, al transformarse en capitalista, conserva por mucho tiempo los rasgos de la servidumbre.

Cardoso de Mello, por su parte, cree que el enfoque realizado por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1970) intentó presentar una problemática, la de la instauración de un modo de producción capitalista en formaciones sociales que

encuentran en la dependencia su trazo histórico peculiar. La problemática de la formación y del desarrollo del modo de producción capitalista en América Latina conlleva, a juicio de Cardoso, una contribución fundamental: la idea de que la dinámica social latinoamericana es determinada, en primera instancia, por factores "internos", y en última instancia por "factores externos", a partir del momento en que se establece el Estado Nacional. Para este autor, al partir del estudio del capitalismo tardío más desarrollado de la América Latina, el brasileño, tórnase posible indicar teóricamente la dirección en que se podría repensar la historia económica de los demás países latinoamericanos como la historia del nacimiento y del desarrollo de capitalismo tardíos. Este reto únicamente puede afrontarse, según Cardoso de Mello, dado que no existe otra opción, asumiendo todos los riesgos de la empresa y reconstruyendo el concepto de Economía Colonial.

Por tanto, la nueva problemática debe reexaminar el concepto de "Economía Colonial", entendiendo, la constitución de las "economías primario-exportadoras" como surgimiento del capitalismo en la América Latina y delimitando, al menos, las cuestiones inmiscuidas en el paso de la economía colonial a la capitalista, a pesar de no ser todavía específicamente capitalista. Los contornos de la economía colonial, de acuerdo con Cardoso de Mello, pueden diseñarse así: "Están presentes dos sectores, uno exportador y otro productor de alimentos. El sector exportador produce en larga escala productos coloniales (azúcar, tabaco, metales preciosos, etc.) destinados al mercado mundial. La producción mercantil está organizada por los propietarios de los medios de producción y el trabajador directo está sujeto a trabajo forzoso. La empresa colonial de exportación se asienta en el trabajo forzoso servil o esclavo.

El sector productor de alimentos es mercantil en la medida en que el tiempo de trabajo empleado por la fuerza de trabajo inserta en el sector exportador es dedicado, exclusivamente, a la producción de mercancías de exportación. Este sector puede estar organizado a base de trabajo servil, trabajo esclavo o bien por productores independientes. Sin embargo, parte del tiempo de trabajo de la fuerza de trabajo

inserta en el sector exportador puede ser empleada en la producción de subsistencia.

En este caso el carácter mercantil del sector productor de alimentos desaparece y surge embutido en el sector exportador. La Economía Colonial se define, por tanto, como altamente especializada y complementa a la economía metropolitana. Esta complementariedad se traduce en un determinado patrón de comercio: se exportan productos coloniales y se importan productos manufacturados y, en el caso de las economías fundadas en la esclavitud negra, esclavos."

En la América Latina, el capital comercial no se limitó a explotar los modos de producción pre-existentes a la conquista. Al contrario, se desdobló sobre el ámbito de la circulación, que le es propio, e invadió la esfera de la producción, constituyendo la economía colonial. En suma, el tipo de desarrollo de las fuerzas productivas y las correspondientes relaciones sociales de producción, son instauradas por el capital comercial en su provecho.

De acuerdo con Cardoso de Mello, entre 1880 y 1900 es la etapa de emergencia del capitalismo monopolista, o sea el capital imperialista. En esta fase, la relación entre los países imperialistas y los latinoamericanos es vista por el autor de esta forma: "La dominación de la exportación de capitales exprime la transferencia de los principios monopolistas a la competencia por la captura de los mercados en disputa, que eran especialmente la de los países atrasados; la competencia en el mercado de mercancías, fundada en los precios está constituida por la competencia de capitales, en que la concesión de préstamos está vinculada a la posterior absorción de mercancías".

Con el capitalismo monopólico surge el colonialismo monopolista, que se enfrentará en la América Latina con dos situaciones históricas concretas. La primera se refiere a la inversión de capital en las colonias en donde privaba una economía precapitalista muy poco diferenciada, hasta entonces no incorporada al mercado mundial. La dificultad mayor con la que se enfrenta no consiste ni siquiera en la existencia de la demanda que, en último análisis,

es ofrecida por las naciones industriales, ni mucho menos en la inexistencia de aquella, aunque sea de modo menos dramático pero igualmente eficiente. Se establece un sistema tributario que requiere de los indígenas una prestación en dinero de tal orden, que solo restan, como opciones, colocarse al servicio del capital extranjero o importar trabajadores "coolies", sujetos a servidumbre temporal, en donde la expropiación por sí sola no garantiza salarios bajos. Es de esta forma, creando condiciones para que la remuneración de la fuerza de trabajo se sitúe muy abajo de la metrópoli, como el capital genera oportunidades de inversión más lucrativas que en su país de origen.

Por su parte, *Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli* (1984), presentan su interpretación del fenómeno. Como es bien conocido, *Ciro Cardoso* fue uno de los teóricos que propugnó por la construcción de una teoría de los modos de producción coloniales. Sobre el origen y el desarrollo del capitalismo en América Latina, *Cardoso y Pérez Brignoli* estudian el significado económico, la caracterización general y los tipos básicos de reformas liberales. Para ellos, "el proceso político de reforma liberal, llamada a veces reorganización nacional u otras denominaciones similares, caracteriza la fase de consolidación de los Estados Nacionales". Sobre el significado económico de ellas, los autores afirman que "nuestra hipótesis es que, en un grupo de naciones latinoamericanas es a través de este proceso de reforma liberal que se opera definitivamente la transición al capitalismo dependiente".

Para *Cardoso y Pérez Brignoli*, la problemática del origen y desarrollo del capitalismo en América Latina puede ser mejor estudiada utilizando los conceptos marxistas de "subsunción formal/subsunción real, del trabajo al capital, pues expresan, a un nivel más concreto, la problemática de la transición al capitalismo. Permiten subrayar que para Marx el paso únicamente estaba completo cuando llegaba a predominar la plusvalía relativa, esto es, la acumulación de capital basada en la productividad creciente de la mano de obra y no en la ampliación de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta)".

Estos autores afirman que el desarrollo del

capitalismo no puede ser explicado únicamente con base en el surgimiento del proletariado. La rápida adopción de técnicas que aseguran un continuo aumento de la productividad del trabajo es un factor decisivo para entender la pujanza del capitalismo.

Para ellos, cualquier explicación sobre el carácter limitado del paso al capitalismo en la América Latina del siglo XIX debe partir de la estructura y dinámica de las clases sociales, que tomaron forma a partir de un sistema de propiedad, de un sistema de extracción de excedente. La adopción de este punto de vista implica abandonar la idea de que la transferencia de excedente de la periferia al centro constituye un requisito indispensable para el crecimiento del capitalismo.

Al mismo tiempo, no se puede generalizar la idea de que las relaciones con el mercado mundial son las principales causantes del fracaso de un desarrollo capitalista autónomo. Los autores realizan una clasificación de acuerdo con el grado de predominio alcanzado por la propiedad privada de la tierra al final del siglo XIX, en el periodo de auge de las economías de exportación y cuando casi todos los procesos de reforma liberal habían concluido:

10. Lugares donde las formas comunales son eliminadas casi por completo, a tal punto que, al persistir, no se constituyen en un sector clave para el funcionamiento de la economía de exportación. Son ejemplos los casos de México, El Salvador, Colombia, Venezuela y Chile.
20. Lugares donde las comunidades subsisten sólidamente articuladas a la expansión del sector exportador. Son los casos de Ecuador, Perú, Bolivia y Guatemala.

La discusión académica -según Salama (1979)- acerca del modelo de sustitución de importaciones", recientemente abrió un debate sobre los orígenes y las causas de la industrialización en las economías capitalistas "subdesarrolladas", dado que algunas de ellas conocieron un proceso de industrialización importante, como consecuencia de una fase de crisis y de guerra, que atravesaron las economías capitalistas

desarrolladas. Frente a la interpretación, llamada "exogenista" de la CEPAL, centralizada en torno al modelo de sustitución de importaciones, algunos desarrollaron una tesis que explica la industrialización por causas fundamentalmente "endógenas". Esta disyuntiva implica, según Salama, un falso debate.

La interpretación "exogenista" de la llamada Economía Política de la CEPAL no trata de constatar que la industrialización resulta necesariamente de la sustitución de importaciones, sino localizar las causas de la dinámica de la acumulación de capital. Estas se encuentran en la ruptura duradera con las economías centrales, ocasionada por la crisis que sufrieran. Así, los economistas cepalinos preconizaron la adopción de medidas de política económica que buscaban separar la acumulación de capital de los efectos nocivos que provoca la inserción de los países periféricos en la economía mundial. La constitución de una industria nacional y el refuerzo de la independencia económica se lograba a través de la sustitución de la variable motora de la industrialización. En efecto, había que realizar el cambio fundamental: sustituir la variable endógena, la inversión, por la variable exógena -la demanda externa- como variable motora de la economía nacional. Se exigía que la inversión no fuera el resultado del libre juego de las fuerzas del mercado, en términos de su volumen y en cuanto a su orientación financiera. En este contexto, el "Estado" debería intervenir en la actividad productiva "conscientemente", orientando notablemente las inversiones hacia el sector de bienes de producción. De esta forma, se establecían los parámetros para la simple inferencia de dos ideas: el "Estado" puede ser utilizado como un "deus ex machina" y es necesario reforzar la independencia nacional, dada la oposición entre naciones, una centrales y otras periféricas. Naturalmente, la inclusión, del papel del Estado, tal como lo realizan los economistas cepalinos, ha sufrido serias críticas. No se puede concebir al "Estado" interviniendo en la economía, únicamente por razones "tecnológicas". Para el caso de Guatemala, resulta importante traer a colación este tema ante la embestida "masiva" de los economistas neoliberales, que lejos de ayudarnos a conocer el verdadero papel del "Estado" en una economía capitalista "subdesarrollada", lo obscurecen.

Los economistas Keynesianos y neokeynesianos criollos no han pasado de atribuirle al Estado su función benefactora y arbitral. Destacable es la argumentación que Octavio Ianni (1988) realiza sobre la cuestión de los "Estados-Nación" en América Latina, no sólo porque nos obliga a realizar un reestudio de nuestra historia económica, sino también por el sentido esclarecedor del papel del Estado en la sociedades latinoamericanas contemporáneas. Por otra parte, Francisco de Oliveira (1974) y Joao Manuel Cardoso de Mello (1982) han coincidido en que la problemática que la CEPAL aborda, aparta el concepto de las clases sociales. Este es excluido de las naciones, de tal forma que no puede ser reintroducido partiendo del modelo de acumulación por la vía de la substitución de importaciones. Sería equivocado que cualquier análisis que privilegie la economía mundial nos conduzca necesariamente a la exclusión de las clases sociales, lo que nos llevaría a una comprensión deformada, si no falsa, del proceso de acumulación de capital en las economías.

El ataque a la posición "exogenista" provino de economistas formados al amparo de la CEPAL, tales como Maria da Conceicao Tavares (1975), de Cardoso de Mello y de economistas marxistas como De Oliveira y Ruy Mauro Marini (1974). Se pasaba a un análisis que privilegiaba los factores "endógenos". No se trata de negar el papel ejercido por las economías centrales (factor exógeno) en la dinámica de acumulación de capital, sino de colocarlo en su justo lugar. El factor exógeno no es el fundamento de la dinámica del modelo de acumulación de capital, únicamente lo influencia. Es el factor interno o endógeno el determinante. La dinámica de acumulación de capital tiene su origen y su fuerza en la necesidad de producir los bienes y los servicios que sirven para la reproducción de la fuerza de trabajo. Cardoso de Mello (1982) se esfuerza en mostrar, para el caso de la historia económica del Brasil, cómo la dinámica de la economía agroexportadora explica la industrialización que se efectuó allí. La industrialización encuentra su fuente de impulso en el sector agroexportador, fundamentalmente cafetalero, y no en las crisis de los países centrales. La acumulación de capital se orienta a la producción de bienes y servicios destinados a reproducir la fuerza de trabajo, encuentra su fuerza

en el impulso del comercio exterior y sus límites, en las crisis. Tavares precede a Cardoso de Mello en este tipo de enfoque. Salama (1979:170) afirma que, de la misma manera como la "Economía Política de la CEPAL" introduce al Estado como un "Deus ex machina", los autores "endogenistas" lo insertan misteriosamente, llevándolos a una incompreensión relativa de sus relaciones con los estados de los países capitalistas desarrollados. La consecuencia lógica de tal problemática es la exclusión del papel decisivo representado por el imperialismo en la evolución de las formaciones sociales latinoamericanas. Una posición análoga a la de los economistas neoliberales. Entonces, no es más el imperialismo, y por tanto las necesidades de acumulación de capital en las economías capitalistas desarrolladas, el que imprime a las economías periféricas su especificidad, sino su propio proceso de acumulación de capital, a pesar de que este proceso sea influenciado por las relaciones existentes con las economías centrales. De esta forma, el fundamento de la intervención del Estado es de orden tecnológico. En las economías periféricas, el sector de bienes de capital no puede emerger sin la intervención del Estado, pues llena las funciones que los capitalistas particulares no pueden desenvolver efectivamente. Estos argumentos en sí no son falsos. No obstante, el contexto mundial en el cual se edifican los estados capitalistas modernos es ignorado o, preferentemente, subestimado. Por el contrario, De Oliveira es una excepción. El considera que el papel del Estado, su intervención, permite modificar el proceso de acumulación del capital. Según este autor, el Estado interviene para destruir el modo de acumulación que la economía naturalmente seleccionaba, creando y recreando las condiciones del nuevo modelo de acumulación. De esta forma asistimos a la emergencia y a la ampliación de las funciones del Estado. La problemática planteada por Cardoso de Mello y Tavares es equivocada, en la medida en que se colocan en el mismo terreno de la interpretación "exogenista" de la CEPAL.

Salama sugiere que, para superar esta problemática, es necesario analizar la génesis de los "Estados-Nación" y sus articulaciones, sus relaciones específicas, con las economías centrales. La argumentación de este autor gira sobre dos ideas básicas: la economía

de exportación es al mismo tiempo industrializadora y anti-industrializadora; la industrialización y su especificidad no son más que el resultado de una modificación en la relación pre-existente entre los Estados-Nación. Da por sentado que debe estudiarse la articulación de los estados. Desarrollando la primera idea -que, por cierto, nos brinda a la vez la interpretación teórica del autor sobre la cuestión del origen y el desarrollo del capitalismo en América Latina-, este autor afirma que la economía de exportación es industrializadora, porque es producto de la especialización internacional del trabajo impuesta por las economías capitalistas centrales. Con mayor precisión, debemos recordar que la especialización internacional del trabajo significa principalmente que una parte de la fuerza de trabajo se torna, necesariamente, mercancía. La introducción de las relaciones de producción de tipo capitalista, aunque sea sobre un área geográfica determinada y restringida, la introducción de una infraestructura, orientada o no a la exportación, la constitución de ciudades, constituyen los factores de difusión de las relaciones de cambio. Ellas constituyen el trampolín a partir del cual se impulsa la industrialización. A partir de allí, el desarrollo de una industria leve y geográficamente localizada no es sino consecuencia lógica de la inserción de las economías periféricas en la economía mundial capitalista. Esta inserción es la que confirió a los estados de las economías exportadoras su naturaleza capitalista, desde la segunda mitad del siglo XIX. Al considerar a las economías exportadoras en sí, el modo de producción capitalista no aparece como dominante. Pero, si existe error en el método, es resultado del hecho de tratar de comprender esas economías independientemente de su génesis, esto es, de sus relaciones con las economías centrales. El modo de producción capitalista es dominante, no tanto porque corresponda a una generalización de la producción destinada al mercado, sino porque subordina, a pesar de no eliminarlos, los otros modos de producción. Lo que torna dominante al modo de producción capitalista son las condiciones de su emergencia, esto es, la importación que se realiza del exterior. Estas condiciones que permiten una articulación específica de este modo de producción con los otros, son las que permiten comprender, al mismo tiempo, tanto la alteración como la permanencia de otros

modos de producción y, también, la génesis de los modos de producción aparentemente feudales. La naturaleza capitalista de las economías exportadoras es, por tanto, conferida por la acción de los estados capitalistas que, imponiendo la especialización internacional del trabajo, confieren su carácter dominante a la difusión de las relaciones de producción de tipo capitalista, y por tanto, del modo de producción capitalista.

De esta forma, dice Salama, es posible comprender la paradoja siguiente: A pesar de que el aparato de Estado esté en manos de los hacendados, los terratenientes o de los movimientos liberales (que representaban la ideología de las llamadas clases medias urbanas, nacidas del movimiento general que visaba la independencia), dado que este Estado se halla inserto en las relaciones internacionales de cambio, que determinaban en último análisis su propia naturaleza, constituyó el instrumento de penetración de las relaciones de producción capitalistas y, por tanto, de un impulso de una acumulación de capital dirigida igualmente para el mercado interno.

En este sentido, la discusión sobre el Estado que no puede ser un Estado capitalista debido a que sus aparatos son acaparados, ya sea por las clases medias o por los hacendados y/o terratenientes que representan los modos de producción "pre-capitalistas", se encuentra rápidamente en un impase, pues oculta el tipo de relaciones mantenidas por esos aparatos de Estado con los del Estado de las economías capitalistas centrales. En otros términos, no es la presencia física de una burguesía industrial en el aparato de Estado lo que determina en última instancia el carácter capitalista de esos Estados, sino la inserción de esas economías en la economía mundial capitalista. Es únicamente por medio de esta concepción globalizante que pueden ser aprehendidas las causas de la difusión de las relaciones de producción capitalistas, en el seno de las economías periféricas, mediante la exportación de mercancías, fenómeno reforzado por la internacionalización del capital. Es únicamente por medio de esta concepción que pueden ser comprendidas, de un lado, la función que pueden ejercer esas economías en la constitución de los Estados capitalistas centrales, o sea en la acumulación

originaria de capital, y de otro, el impacto de esta constitución sobre las mismas economías, sus nuevas funciones, vis a vis de las economías centrales (caída del valor de la fuerza de trabajo y del capital constante, y paralela y conjuntamente, una acción contra la baja tendencia de la tasa de ganancia, por la exportación del capital). Esta concepción permite comprender la génesis de los estados capitalistas periféricos, a pesar de que los aparatos de Estado son acaparados por las "camadas" "pre-capitalistas", o por las camadas medias o pequeño burguesas. Salama considera que esta problemática nos ha llevado al uso de nociones poco rigurosas, como las de "economías en transición al capitalismo", "Estado militar", "burocracia", sin precisar su naturaleza de clase. Ese tipo de interpretación conduce necesariamente a una concepción normativa del modo de producción capitalista. Esta discusión reabre y replantea la importancia del origen y desarrollo del capitalismo en América Latina, no en términos exclusivamente teóricos, para interpretar científicamente la historia económica de nuestros países, sino también para comprender el tipo de desarrollo capitalista que el ir nuestra historia contemporánea está adoptando.

Con relación a la segunda parte de la primera idea sobre la cual gira la argumentación de Salama, este autor destaca que las economías de exportación son anti-industrializadoras. La dinámica del capital en el sector exportador no tiene la capacidad de provocar transferencias substanciales de ganancias hacia el sector industrial. La constitución del capital industrial se realiza, esencialmente, por transferencias de ganancias del sector exportador. El grueso de las ganancias son capitalizadas en el sector exportador, sector dinámico. En consecuencia, la acumulación de capital en el sector industrial depende, de una manera estrecha, de la valorización de las mercancías agroexportables, de la evolución cíclica de su rentabilidad y, en escasa cuantía, de sus propias capacidades de autofinanciamiento. Además, Salama cree que en los países periféricos no existe una acumulación originaria de capital capaz de generar sus propias transferencias a la expansión del capital industrial. Existen, por lo tanto, excedentes no capitalizados provisionalmente en el sector exportador. Siendo así, resulta fácil comprender la

debilidad y el carácter específico de esta industrialización.

Con respecto al papel desempeñado por los estados-nación, este autor asevera que las relaciones que unían a los estados no son inmutables. Dos factores han jugado un rol vital en favor del aflojamiento provisional de los lazos que los ligaban. El primero se refiere a la pérdida de la hegemonía de Inglaterra, en favor de los Estados Unidos de América. Así, el imperialismo norteamericano penetra en las naciones latinoamericanas, consiguiendo los apoyos locales necesarios, sea de una burguesía frustrada o de una pequeña burguesía alejada del poder político; ambas buscaban su expansión, a la sombra de la potencia del norte, ofreciendo, a cambio, una mayor especialización internacional. El segundo factor se relaciona con los aparatos de Estado, en cuanto tales. La expansión de la economía de exportación crea, como subproducto, condiciones tales entre las clases sociales, que ya no se tiene certeza de que el aparato de Estado represente fielmente los intereses de los estados imperialistas. En otras palabras, existe una autonomía relativa de los estados capitalistas periféricos frente a los estados capitalistas centrales.

Salama afirma, en relación a la segunda idea básica de su argumentación, que la industrialización y su especificidad son, apenas, el resultado de una modificación en las relaciones preexistentes entre los estados-nación. Esta modificación tiene su origen -siendo este un aspecto esencial- en la crisis profunda y duradera que abatió a las economías capitalistas centrales. De tal forma, durante la fase exportadora el aparato de Estado constituyó un débil soporte de la emergencia de una burguesía industrial. El autor hace referencia a la historia económica de Argentina, México y Brasil después de la gran crisis de 1929. No obstante, frente a la crisis el Estado debe prolongar y ampliar sus funciones. Así, el Estado ha de ejercer sus funciones anticrisis, frente a una crisis que le fue transmitida por los centros imperialistas en crisis; ejerciendo estas funciones, la burguesía industrial puede desarrollarse y acaparar para sí el aparato de Estado. La forma como los estados-nación latinoamericanos se articulan con sus análogos capitalistas desarrollados, nos explica la

nueva industrialización, la nueva orientación de la sociedad, la nueva orientación del desarrollo capitalista latinoamericano. La especificidad de este nuevo modelo de acumulación reside en el hecho de que el sector motor está controlado por las empresas multinacionales, y que este dinamismo necesita de una intervención específica y creciente del Estado. La especificidad y el dinamismo del modelo de acumulación residen no solamente en la intervención directa del Estado, a través de las inversiones públicas, sino también en la capacidad de modificar la distribución de la renta personal, de tal forma que se reduzcan al mínimo los costos salariales, aumentando la explotación de la fuerza de trabajo y haciendo florecer a las llamadas "camadas" o clases medias. En suma, el Estado tiene como objetivo primordial establecer condiciones favorables a la explotación de la fuerza de trabajo, con el fin de asegurarle a las empresas multinacionales una rentabilidad máxima y, en segundo término, ampliarles el mercado, estimulándolas así a continuar el proceso de acumulación de capital. Finalmente, Salama asegura que la comprensión de la articulación de los estados-nación y del grado variable de autonomía relativa del Estado vis a vis al capital y a los Estados-Nación imperialistas que actúan sobre él, se torna indispensable en nuestros días para esclarecer nuestra historia económica, no sólo el tipo sino el grado de desarrollo capitalista que ocurre en nuestros países.

3. LA PROPUESTA DE MEDICION DE LOS SECTORES DE LA ECONOMIA CAPITALISTA "SUBDESARROLLADA"

La propuesta de Paul I. Singer (1980) para el estudio de los sectores de una economía capitalista "subdesarrollada", parece bastante apropiada para el análisis del comportamiento histórico contemporáneo de la economía guatemalteca. La propuesta permite considerar las determinantes históricas de

la división social del trabajo, las relaciones técnicas que emergen a partir de las configuraciones de ciertos modos de producción, aquí articulados en una formación económico-social específica, en donde un modo de producción es hegemónico y subordina a los demás. Esa propuesta permite que se analicen los diversos aspectos de las relaciones intersectoriales.

La contribución de Singer es significativa, toda vez que permite tener una visión global y sectorial de la economía capitalista "subdesarrollada", partiendo de datos de las variables macroeconómicas más conocidas y de fácil obtención en las estadísticas de los países "subdesarrollados". De acuerdo con el autor mencionado, teniéndose los valores del Producto Nacional Bruto (PNB) del país, a precios constantes de mercado, el Sector de Mercado Externo (SME) estará constituido por los valores de la demanda externa del país o por el porcentaje de las exportaciones en el PNB. Dado que los países "subdesarrollados", en su gran mayoría, son exportadores de productos agropecuarios o minerales, el porcentaje del PNB que no es exportado y no proviene de la agricultura y la minería, constituirá el valor del Sector de Mercado Interno (SMI).

Esto porque, según dicho autor, "la mayoría de los países subdesarrollados exporta productos minerales o agrícolas y la producción agrícola no exportada puede ser atribuida al Sector de Subsistencia (SS), la parte del SMI estaría representada por el residuo restante del PNB". Además, el SMI puede ser subdividido en un Sector de Mercado Interno Autónomo (SMIA) y en un Sector de Mercado Interno Dependiente (SMID). Los términos autónomo y dependiente deben referirse al SME y no tienen la connotación sociológica propuesta por la Teoría de la Dependencia. Deben, eso sí, ser entendidos como poseedores de mayor o menor independencia relativa del sector externo. El SMIA estará constituido por la suma de las siguientes ramas productivas o de actividad: industria manufacturera, construcción, electricidad, gas, agua y servicios sanitarios. Por su parte, el SMID estará conformado por: explotación de minas y canteras (incluido aquí para el caso guatemalteco, ya que históricamente el país no ha sido exportador de minerales y solo comienza a serlo modestamente a partir de la década de los

setenta, habiéndose mantenido su mínima importancia en la década de los ochenta); transportes, almacenaje y comunicaciones; comercio al por mayor y menor; actividades financieras, bienes inmuebles y servicios a las empresas; propiedad de vivienda; administración pública, defensa nacional y servicios privados.

De esta forma, contando con los valores a precios constantes de mercado, para el caso guatemalteco se realizaron las sumas. La suma de los valores de los SMIA y SMID, nos da como resultado el valor total del SMI. Ya que conocemos los valores del PIB, a precios constantes de mercado, para todos los años del período 1950-1988, tenemos que el único elemento desconocido en la ecuación siguiente es el SS. Recordemos que el valor del SME está dado por los valores de la demanda externa. Así, tenemos:

$$\begin{aligned} & \text{SMI} \\ & \text{-----} \\ \text{PIB} &= \text{SME} + \text{SMIA} + \text{SMID} + \text{SS} \quad \text{entonces,} \\ \text{PIB} - \text{SME} - \text{SMI} &= \text{SS} \quad \text{o bien,} \\ \text{SS} &= \text{PIB} - (\text{SME} + \text{SMIA} + \text{SMID}) \end{aligned}$$

Además, sabemos que en la mayoría de los países "subdesarrollados" el PIB es mayor que el PNB, porque estos países sufren su drenaje de recursos a través del signo negativo de los ajustes por la variación de los términos de intercambio, los gastos dedicados al PIB, los servicios pagados por concepto de los factores de producción externos (Dornbusch, 1980:21). Al utilizar, entonces, el PIB y no el PNB, evitamos una sobrevaloración del SS, el cual, como vimos, se obtiene por residuo. De tal forma, contando con las estadísticas macroeconómicas necesarias para el período 1950-1988, procedimos a la medición de los sectores de la economía capitalista "subdesarrollada" de Guatemala. Los resultados se encuentran en los cuadros del Apéndice No. 1.

3.1 Algunas ventajas y desventajas de la medición propuesta

Con relación a las limitaciones, en algunos sectores

puede darse una doble cuenta. Es el caso de los países productores de azúcar, que pueden contabilizar doblemente el importe en cuestión, en sector de mercado externo y también en el sector de mercado interno autónomo, donde se incluye la industria manufacturera. Haciendo una depuración puede resolverse este límite. Dado que estamos manejando series de datos, la doble cuenta no influye substancialmente en las conclusiones que se obtienen en la dimensión de los sectores propuestos.

Es una ventaja el hecho de poder dividir la economía capitalista "subdesarrollada" por sectores que nos permiten una mejor percepción de la interrelación de formas de producción capitalistas y precapitalistas, dada la discusión académica, no sólo por el lado de la vertiente de la "escuela de los modos de producción", sino también en la vertiente que discute el impacto "exogenista" y "endogenista" de la acumulación de capital, o bien en el enfoque de la articulación entre los estados-nación.

4. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA HISTORIA ECONOMICA CONTEMPORANEA DE GUATEMALA: 1940-1988

4.1 Fin de la dictadura de Ubico

Para el período posterior a la gran crisis de 1929 y hasta los albores de la Revolución de Octubre de 1944, sabemos, por Víctor Vulmer-Thomas (1983), que la economía guatemalteca creció 12.5% entre 1934 y 1939, y que decrece 4.7% entre 1939 y 1944. Además, de acuerdo con Adler et al. (1952), la mitad del PNB entre 1936 y 1942 provenía de la producción agrícola. La participación del sector industrial era estimada en un 12.5%, incluyéndose en este rubro a la minería. La producción artesanal era elevada dentro del sector de la industria manufacturera. El mismo peso relativo en el PNB era estimado para la industria lechera y de corte, mientras que la

participación del gobierno en la economía aparecía realmente baja: 6.9%. La composición del comercio exterior mostraba, para el período 1936-1944, una acentuada dependencia comercial. No podemos hablar de producción monoexportadora, pero sí, de una categoría bastante parecida. En 1936, el café representó el 69.5% del total de las exportaciones y los bananos, el 25%. Cuatro años después, el café sufre una caída porcentual en las exportaciones, aportando el 39%, y los bananos contribuyen con un 48.2%. Nótese que dos mercancías alcanzaban 95% y 87% del total exportado en los años señalados. Se exportaban, adicionalmente, chicle y aceites esenciales. A partir de 1941, las exportaciones de banano sufren una caída brusca, al aportar, en 1943, el 8.5%, mientras que las exportaciones de café alcanzaban 67% del total.

Otro ejemplo de la dependencia económica, especialmente comercial, es el tipo y número de socios comerciales que un país tiene. La concentración de las compras de los productos agrícolas guatemaltecos de exportación sucedía en dos países capitalistas desarrollados: Estados Unidos de América y Alemania. Las importaciones realizadas por Guatemala procedían, predominantemente, de esos países, hasta que, al final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América consiguen controlar el comercio exterior del país, eliminando virtualmente a Alemania. De acuerdo con Adler et. al., en 1936 los EUA compraban el 59.3% de las exportaciones guatemaltecas y Alemania obtenía el 18.5%. Otros clientes eran Holanda, Suecia, Gran Bretaña y Francia. En 1944, 87% de las exportaciones guatemaltecas eran adquiridas por EUA, y el 5.4% por el Canadá. Nótese que, al final de la II Guerra Mundial, la dependencia económica de los EUA ya era una realidad. El dictador Jorge Ubico expropia en 1944 las fincas "alemanas" productoras de café. El comercio exterior con Alemania desaparece casi totalmente.

Por otra parte, Guatemala importaba productos manufacturados, materias primas y productos semimanufacturados, productos alimenticios procesados y no procesados. Las principales importaciones del país, entre 1936 y 1943, fueron los productos manufacturados, que alcanzaron 81.5% del total en

1937, y que caen a 71.5% en 1943. Las materias primas y los productos semifabricados alcanzaron 9% del total de importaciones en 1937, y 15.4 en 1942. El país importó, entre 1936 y 1943, productos alimenticios manufacturados que representaron 8.3% del total.

En 1936, Guatemala importaba mercancías producidas en los EUA y en Alemania Federal, que representaron el 42.4% y el 31.0% del total. Otros países proveedores importantes fueron Gran Bretaña, México y el Perú. En 1943, como consecuencia de la II Guerra Mundial, las importaciones provenientes de Alemania habían desaparecido. Los EUA proveían el 60.6% del total importado, y México, el 17%.

Entre 1936 y 1943, el índice de los términos de intercambio tuvo un aumento favorable a Guatemala en 1939, mientras que se mantuvo estable en 1937, 1938 y 1942. Este indicador tuvo una caída acentuada, por tanto, desfavorable, en 1940, y ligeras en 1941 y 1943.

La división social del trabajo era poco diversificada en la economía doméstica. La economía guatemalteca se basaba, esencialmente, en la producción agropecuaria, que producía aproximadamente dos tercios del PNB. La intervención estatal en la economía nacional era reducida.

Es necesario recordar cuál era la situación de la estructura agraria y las condiciones laborales en el campo, al final de la dictadura ubiquista. El sistema latifundio-minifundio "liberal" constituía la base de la estructura agraria. La tenencia de la tierra, una abigarrada muestra de formas de propiedad precapitalista y capitalista, cuya concentración en escasas manos es incuestionable, surge a la luz de las estadísticas del censo agropecuario de 1950. Ubico y el aparato de Estado oligárquico ingenieron varias formas de trabajo forzoso: tarjeta de jornaleros, boleto de vialidad, ley contra la vagancia, etc.

Según MacCreery Jr. (1983) es peculiar de Guatemala la servidumbre por deudas (*Debt Servitude*), una forma de reclutar forzosamente la

fuerza de trabajo, endeudándola "ad eternum". Sobre las supuestas deudas impagas de los trabajadores agrícolas, Ubico les regaló, a mediados de la década de los treinta, varios años sin la obligación de pagar jornales. Los caminos que supuestamente Ubico construyó, fueron abiertos por trabajadores compelidos a hacerlo, sin el pago o remuneración pertinente. Sobre esta base se otorgaba el boleto de vialidad.

La intromisión imperialista en nuestro país se torna evidente cuando analizamos el papel desempeñado en esta época por el enclave bananero de la United Fruit Company (UFCO). Baste recordar que la UFCO poseía grandes extensiones de tierra en Tiquisate, Escuintla e Izabal; monopolizaba el transporte marítimo por medio de su subsidiaria "La Gran Flota Blanca"; la red ferroviaria, gracias a la International Railways of Central América (IRCA); y la red de comunicaciones, por conducto de la Tropical Radio & Telegraph Co. Sin duda, los mejores sueldos y salarios eran pagados a los trabajadores del enclave; no obstante, escasa repercusión tenía este hecho en la ampliación del sector de mercado interno de la economía nacional, pues en buena cuantía eran gastados en las tiendas de raya o comisariatos que expendían bienes de consumo, importados, durables o no.

4.2 El período revolucionario de 1944-1954

El gobierno de Juan José Arévalo Bermejo, 1945-1951

La caída de la dictadura de Jorge Ubico ocurre en junio de 1944, mientras la dictadura de Ubico sin Ubico, liderada por Federico Ponce Vaidés, gobierna por 107 días. El 20 de octubre, el movimiento cívico-militar revolucionario derrotaba la dictadura y asumía el poder político, por medio de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Esta convocó a elecciones presidenciales, en las que popularmente, por voto directo, fue elegido Juan José Arévalo Bermejo, quien asumió el poder político en marzo de 1945.

Las modificaciones en la política económica, con relación al gasto público, comienzan a ser sentidos durante el gobierno de Arévalo Bermejo. El estímulo del Estado a la diversificación de la producción

comienza a suceder a través del fomento a la producción de algodón y de la caña de azúcar. El cambio en la orientación de la acumulación de capital sucede con vertiginosa velocidad, tal como lo ilustra Guillermo Paz Cárcamo (1986), para el caso del algodón. Surgen nuevos capitalistas, muchos de ellos nacidos a la sombra de la intervención deliberada del Estado. El gasto del Gobierno es canalizado a través de las municipalidades y de las instituciones autónomas, para hacer efectiva la democratización del gasto, en la acepción capitalista del término, se construyeron escuelas y servicios diversos para mejorar la salud pública. El aumento de la inversión nacional es el resultado del aumento de la inversión del gobierno en obras públicas predominantemente, dirigidas al área social y deportiva.

En 1947, el PNB era generado mayoritariamente por el sector agropecuario, que producía casi dos tercios del mismo. La producción agrícola para el mercado interno estaba basada en el cultivo del maíz y el frijol, además de la cría de ganado. Todavía la producción para el sector externo estaba constituida por el café y los bananos. La producción en la industria manufacturera manifestaba mayor importancia en la fabricación de bienes no durables de consumo, principalmente en los ramos de bebidas y alimentos. Las artesanías, básicamente indígenas, integraban el sector de subsistencia, producían valores monetarios superiores a la producción de los aserraderos y de las fábricas textiles. La construcción privada alcanzaba 1.3% de la producción nacional y se realizaba principalmente en la ciudad de Guatemala, en donde la valoración capitalista del suelo urbano comenzaba a cobrar celeridad, gracias a la intervención estatal que, con las obras públicas (centro cívico y ciudad de los deportes), revaloraba el sur de la pequeña ciudad. El peso del gobierno en el PNB alcanzó 10%, una intervención todavía limitada, pero indicio de un crecimiento importante con relación a los períodos anteriores. El comercio al por mayor y menor generaba 7% y el transporte, 3.3% del PNB. (casi la totalidad de estos servicios eran prestados por los monopolios norteamericanos vinculados a la UFCO.

Otros indicadores relacionados con el comercio

exterior de Guatemala, señalaban que el saldo de la balanza comercial presentó superavit para los años 1944-1946. Es a partir de 1947 cuando los déficits comienzan a ser recurrentes en esta década. El índice de los términos de intercambio sufre una caída en 1944, y a partir de allí muestra una valorización hasta 1949. Las exportaciones guatemaltecas son dirigidas a los EUA; alcanzan, en 1945 y 1948, 90.7% y 88.9%, respectivamente. Entre tanto, Canadá compró, para esos mismos años, el 2.7% y el 3.9%. El predominio de los países norteamericanos como compradores de las exportaciones nacionales está concluido.

El gobierno de Arévalo Bermejo dejó profundas huellas acerca del papel del Estado, no solo con relación a la acumulación de capital, sino también con relación al sector laboral. El Código de Trabajo, la libre organización de los sindicatos de trabajadores, especialmente en las plantaciones de la UFCO y en la IRCA, la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social son muestras de la modernización capitalista, con relación a uno de los principales "agentes económicos".

El Gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954)

El programa de gobierno de Arbenz Guzmán giraba alrededor de una idea fundamental: desarrollar el modo de producción capitalista, para convertirlo en hegemónico dentro de la formación económica y social guatemalteca, manteniendo una independencia económica y política con relación al imperialismo de cualquier país. Debe recordarse que uno de los objetivos fundamentales de la Revolución de Octubre, era la necesidad de realizar un cambio substancial en las relaciones de propiedad y en las formas de explotación de la tierra, como una medida para superar el atraso económico de Guatemala y mejorar sensiblemente el nivel de vida de las grandes masas de población.

Los medios que la administración arbencista pretendió utilizar para lograrlo se sintetizan en tres aspectos: 1) La realización de una Reforma Agraria, 2) La construcción de la carretera al atlántico y

la puesta en funcionamiento un puerto nacional y 3) La construcción de la hidroeléctrica Jurún Marinalá.

La Ley de Reforma Agraria, el famoso decreto 900, en su artículo primero reza: "La Reforma Agraria de la Revolución de Octubre tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino de la industrialización de Guatemala". El objetivo de la ley era quebrar el monopolio que sobre las grandes extensiones de tierra ociosa detentaban terratenientes nacionales y extranjeros. Dentro de estos últimos destacaba la UFCO. En segundo término, el objetivo de la construcción de la carretera al Atlántico y la puesta en funcionamiento de puerto nacional, Santo Tomás de Castilla, buscaba romper -vía mercado- el monopolio del transporte ferroviario de la IRCA y del muelle de Puerto Barrios, también en manos de la frutera, dos servicios necesarios al comercio exterior de Guatemala. En tercer término, el objetivo de la construcción de la hidroeléctrica Jurún Marinalá era quebrar el monopolio de la generación de la energía eléctrica en manos de la Electric Bond and Share. Así, la lógica del desarrollo capitalista propuesta por la administración de Arbenz Guzmán era ejecutar la Reforma Agraria, por medio de un proceso de diferenciación del campesinado, fundamentado en el acceso a los medios tanto de producción como financieros y tecnológicos, que permitirían el aumento de la productividad de las parcelas y los minifundios, lo que se traduciría en un aumento de la oferta de alimentos para el mercado interno.

Este aumento provocaría un aumento de los salarios reales de los trabajadores del campo y de la ciudad. El aumento de la demanda efectiva, en la mayoría de la población, sería compensado por el de la oferta o producción del sector agro-industrial, mediante la integración de esos dos sectores, que producirían y procesarían insumos agrícolas, ejercerían la transformación industrial de cadenas productivas como la del algodón-fibras-industrias textiles, algodón-semillas-aceites o bien caña de azúcar-azúcar-licores.

Utilizando las informaciones obtenidas en la propuesta, analizaremos el período 1950-1988. Para el primer quinquenio, 1950-1955, los cambios realizados en la estructura económica del país, por los gobiernos revolucionarios, comienzan a mostrar sus resultados. El SS muestra una ligera caída en su participación porcentual en la producción nacional, a pesar de haber conseguido un crecimiento de 0.5% al año.

El SMID principia a integrarse de una forma más eficiente con el SME, aumenta su porcentaje en la producción nacional y crece a tasas mayores (3.2%) que las obtenidas por los otros sectores. En el SMIA, todavía no son visibles los resultados específicos de la política agrícola e industrial del gobierno de Arbenz Guzmán, que buscaba una mayor integración de la producción agrícola con el desarrollo industrial, objetivando la ampliación del mercado interno. La inversión pública y privada de capitales "nacionales" debían concretizarla. El porcentaje de este sector se mantuvo a lo largo de este período, a pesar de que su tasa de crecimiento fue de 2.8% al año, superando a las tasas de crecimiento del SME y del SS.

El máximo aprovechamiento de los productos y subproductos agrícolas y pecuarios hizo crecer la producción, así como el valor agregado en el SME y en el SMIA. Esto fue realizado, principalmente, al estimular la producción de algodón, caña de azúcar y plantas oleaginosas, como proveedores de materias primas e insumos agrícolas para la producción textil, de bebidas alcohólicas y de aceites esenciales.

Sin duda, los resultados de esta política fueron cosechados por los gobiernos "contrarrevolucionarios". El SME crece en este período, a una tasa de 1.2% anual, mientras que las tasas de crecimiento del PIB y del PNB fueron de 2.5% y 2.3% anual, respectivamente.

4.3 El período contrarrevolucionario

Primera Fase: 1955-1970

El desarrollo capitalista del país, de una forma independiente, no tiene viabilidad. Los intereses

económicos y políticos del imperialismo norteamericano son enormes en nuestro país, máxime en medio de la guerra fría. La Revolución de Octubre de 1944 fue frenada y derrotada por la invasión norteamericana de 1954, encabezada por Carlos Castillo Armas. A partir de este momento, el desarrollo del capitalismo en el país es reformulado, planificado en su variante "dependiente", y se concreta en su primera fase: 1954-1970.

A la luz de los datos obtenidos, para el período objeto de análisis, con la propuesta presentada observamos un importante crecimiento del SME en su participación relativa en la producción nacional, crecimiento de nueve puntos porcentuales. Al contrario, el SS experimenta un profundo decaimiento de diez puntos. Estos movimientos en esos sectores reflejan, por un lado, el avance del sector exportador de la economía basado en la agricultura y en la pecuaria capitalista y, por otro, la contracción de la agricultura de subsistencia y de la pequeña producción mercantil de las artesanías. El crecimiento del SME refleja, además, el aumento de la producción industrial exportada al mercado común centroamericano. El SMIA también crece, como muestra del avance de las fuerzas productivas capitalistas en la industria manufacturera, en la construcción civil y en el sector energético y de servicios básicos y vitales. Su crecimiento es de cuatro puntos porcentuales. Por su parte, el SMID aumentó su participación porcentual en cuatro puntos, mostrando la forma en la que acompañó la expansión del SME. La relación de los términos de intercambio, a partir de 1958, comenzó a ser desfavorable. En 1969, presentó su nivel máximo en relación a la producción nacional: 4.83%. Los servicios pagados por concepto de factores de la producción crecieron desfavorablemente para el país. Una parte del valor agregado, crecientemente, se reproducía en otros países, hasta alcanzar, en 1969, un 2.8% de la producción nacional.

Durante 1955-60, el SME creció a una tasa de 9.5% anual, la mayor tasa de crecimiento de los sectores, en el período. El SMIA y el SMID se incrementaron a tasas de 5.5% y 5.4% anual, respectivamente. Estos tres sectores crecieron a tasas superiores a las del PIB, que lo hizo a un 5.3% anual. Otra vez, el único sector que creció con

tasas inferiores a la del PIB es el SS, que lo hizo a un ritmo de 1.7% anual. Los servicios pagados por concepto de los factores productivos externos alcanzaron una tasa elevadísima en este período: 10.9% anual, mientras que el PNB creció a una tasa anual del 4.4%.

Entre 1960-65, las mayores tasas de crecimiento fueron obtenidas por el SME y el SMIA: 9.6% y 7.0%, respectivamente. El PIB creció a una tasa del 5.3%, la misma que obtuvo el SMID, mientras que el SS consiguió una tasa negativa: -2.3%. Los servicios pagados por concepto de factores productivos externos crecieron un 8.3% anual, y los ajustes por variación de los términos de intercambio tienen una tasa explosiva del 26.6% terriblemente desfavorable al país. El PNB creció a una tasa anual de 4.9%.

Para la última fase de este período, 1965-70, el SMIA logra crecer por arriba del SME, obteniendo una tasa del 7.7% anual, frente a una del 7.4% anual alcanzada por aquel. De nuevo, la tasa de crecimiento del SS fue negativa: -0.5%. El SMID no consiguió superar de la tasa de crecimiento del PIB, que fue del 5.8%, logrando únicamente 5.7% anual. El ajuste por variación de los términos de intercambio, nuevamente desfavorable para el país, creció a una tasa del 5.4%, y los servicios pagados por concepto de factores productivos externos lo hicieron a una tasa del 19.9% anual. Para este período, el PNB creció a una tasa de 5.5%.

Segunda Fase: 1970-1984

El crecimiento del SME, en su participación relativa en la producción nacional, se muestra con mayor claridad en el período 1970-1980. A partir de este año, dicho sector declina seis puntos porcentuales. Al contrario, el SS alcanza en esta década su menor participación en la producción nacional, y desde 1980 experimenta una recuperación de ocho puntos porcentuales. Una hipótesis de trabajo por comprobar pudiera ser aquella según la cual la crisis del SME, definitivamente capitalista, se transforma en la recuperación temporal del SS. El estudio particular y profundo de la articulación entre el SME y el SS podría revelar una parte considerable

de la articulación de los modos de producción en la formación social guatemalteca.

Durante 1970-75, el SME consiguió crecer a una tasa del 7.5% anual, por arriba de la tasa de crecimiento del PIB, que fue del 5.6% al año. El SMIA y el SMID crecieron a una tasa análoga del 5.4% anual. Mientras tanto, el PNB crecía a una tasa del 4.5% anual y el SS registraba 2.5% anual. El ajuste por variación de los términos de intercambio creció a una tasa explosiva y desfavorable del 34.3%, mientras que los servicios pagados por factores productivos externos manifestaron una tasa anual del 2.1%.

El período 1975-80, el SMIA obtuvo una tasa elevada de crecimiento de 9.1%, al tiempo que el SMID creció a una tasa anual del 5.8%, ambas, superiores a la obtenida por el PIB, que fue del 5.7% anual. El SME creció a una tasa del 5.5% anual: entretanto, el SS sufrió una profunda crisis, al decrecer -5.7% al año. Otra vez, la tasa de crecimiento del ajuste por variación de los términos de intercambio fue desfavorable al país, alcanzando 8.4% al año. Por primera vez, en todo el lapso analizado, los servicios pagados por concepto de factores productivos externos muestran una tasa decreciente del -4.1% anual. La tasa de crecimiento del PNB y del PIB es la misma, para este período.

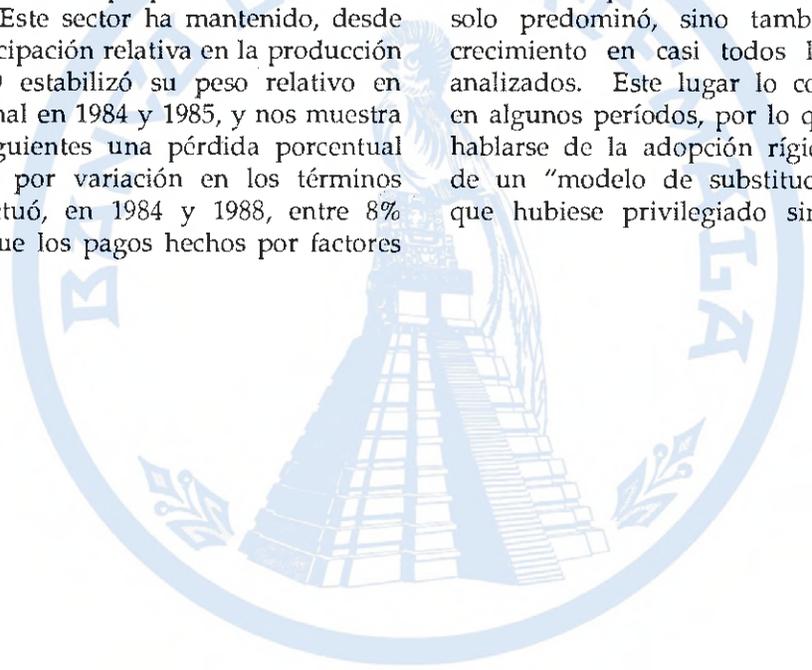
Durante 1980-84, el único sector que obtuvo una tasa de crecimiento positiva, y de hecho elevadísima, es el SS, que creció 26.6% anual. El decrecimiento más pronunciado fue el del SME, que lo hizo a una tasa negativa del -8.8% anual. Las tasas negativas del SMIA y del SMID fueron del orden del -3.7% y del -0.7% anual, respectivamente. El ajuste por variación de los términos de intercambio fue desfavorable y alcanzó una tasa de crecimiento del 6.2%, mientras que los servicios pagados por factores productivos externos crecieron a una tasa bastante elevada, del 19.7%, como reflejando de este período, en el cual acontece la peor crisis de la historia económica contemporánea de Guatemala. El flujo de excedentes económicos generados en el país tuvo una salida masiva, engrosando la fuga de capitales.

Tercera Fase: 1985-1988

El SME estabilizó su caída en 1985, en su participación porcentual en la producción nacional. No obstante, en los dos años siguientes perdió, adicionalmente, dos puntos porcentuales. Su recuperación, hasta 1988, no ha sido del todo vigorosa. Por su parte, el SS mantuvo su misma posición relativa en 1984 y la incrementó en los dos años siguientes, con dos puntos porcentuales. Esa proporción parece que se mantendrá en 1988. En términos relativos, en 1987 el SME y el SS tiene aproximadamente la misma proporción. No es este el caso del SMIA. Este sector ha mantenido, desde 1984, la misma participación relativa en la producción nacional. El SMID estabilizó su peso relativo en la producción nacional en 1984 y 1985, y nos muestra en los dos años siguientes una pérdida porcentual mínima. El ajuste por variación en los términos de intercambio fluctuó, en 1984 y 1988, entre 8% y 5.73%, mientras que los pagos hechos por factores

productivos externos representaron, en 1984 y 1985, un 3%; en los años subsiguientes ese porcentaje se redujo a un 2.5% aproximadamente. Para estos años, la diferencia entre el PIB y el PNB representó un 10%, lo que sin duda es un drenaje pesado de los recursos financieros nacionales.

En todo los períodos de la historia contemporánea de Guatemala, el SME ha recibido estímulos, que a la luz de la evidencia empírica que se presenta en los cuadros analizados del Apéndice No. 1, ha logrado consolidar un lugar de predominancia. El desarrollo capitalista de la economía exportadora no solo predominó, sino también fue el de mayor crecimiento en casi todos los períodos históricos analizados. Este lugar lo compartió con el SMIA, en algunos períodos, por lo que, en rigor, no podría hablarse de la adopción rígida, por parte del país, de un "modelo de substitución de importaciones" que hubiese privilegiado sin distinción al SMI.



Producto Interno Bruto de Guatemala 1950-1956

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	91.487	82.006	91.236	93.898	87.010	97.153	105.121
2. Sector de Subsistencia - (SS)	147.869	154.345	151.127	157.531	165.783	151.438	159.789
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	111.655	114.020	114.643	115.970	122.106	125.004	141.199
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	371.333	382.154	390.718	407.893	414.711	435.512	476.602
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	482.988	496.174	505.361	523.863	536.817	560.516	617.801
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	722.344	732.525	747.724	775.292	789.610	809.107	882.711
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	14.089	11.973	9.124	15.212	26.277	25.357	31.116
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	736.433	744.498	756.848	790.504	815.887	834.464	913.827
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-4.979	-2.096	-2.311	-9.534	-9.749	-6.752	-5.577
10. Producto Nacional Bruto	731.454	742.402	754.537	780.970	806.138	827.712	908.250

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala 1957-1963

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	111.078	121.675	145.950	152.978	156.614	162.587	223.030
2. Sector de Subsistencia - (SS)	158.187	164.747	163.893	165.117	166.994	172.336	160.448
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	159.254	161.636	160.437	163.490	177.209	181.780	196.851
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	503.975	527.957	553.943	567.614	593.450	616.281	660.735
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	663.229	689.593	714.380	731.104	770.659	798.061	857.586
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	932.494	976.055	1024.223	1049.199	1094.267	1132.984	1241.064
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	21.660	0.000	-10.508	-9.332	-21.143	-18.047	-31.670
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	954.154	976.055	1013.715	1039.867	1073.124	1114.937	1209.394
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-7.118	-8.729	-8.711	-11.328	-13.010	-12.731	-15.011
10. Producto Nacional Bruto	947.036	967.326	1005.004	1028.539	1060.114	1102.206	1194.383

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

1964-1970

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	214.386	242.406	297.952	278.854	313.712	353.881	346.035
2. Sector de Subsistencia - (SS)	170.376	146.955	109.732	129.279	138.530	109.037	143.642
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	213.600	229.387	253.166	274.464	300.767	321.951	332.863
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	700.195	736.408	769.073	806.012	866.194	911.023	970.213
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	913.795	965.795	1022.239	1080.476	1116.961	1232.974	1303.076
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	1298.557	1355.156	1429.923	1488.609	1619.203	1695.892	1792.753
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-19.080	-30.301	-49.460	-56.886	-61.488	-76.084	-39.448
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	1279.477	1324.855	1380.463	1431.723	1557.715	1619.808	1753.305
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-17.444	-16.842	-29.529	-32.985	-38.825	-44.210	-41.831
10. Producto Nacional Bruto	1262.033	1308.013	1350.934	1398.738	1518.890	1575.598	1711.474

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala 1971-1977

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	360.376	412.085	451.602	481.581	497.495	530.257	563.254
2. Sector de Subsistencia - (SS)	163.904	162.602	153.522	162.175	162.378	159.366	153.286
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	354.407	379.691	414.917	430.129	433.054	505.142	565.684
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	1014.145	1077.174	1149.337	1233.790	1259.822	1331.772	1441.621
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	1368.552	1456.865	1564.254	1663.919	1692.876	1836.914	2007.305
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	1892.832	2031.552	2169.378	2307.675	2352.749	2526.537	2723.845
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-71.715	-111.263	-116.513	-157.959	-172.631	-172.334	-97.443
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	1821.117	1920.289	2052.865	2149.716	2180.118	2354.203	2626.402
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-46.927	-50.392	-42.525	-38.252	-46.481	-45.543	-16.110
10. Producto Nacional Bruto	1774.190	1869.897	2010.340	2111.464	2133.637	2308.660	2610.292

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

1978-1984

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	562.663	691.160	651.134	557.408	510.171	454.693	449.700
2. Sector de Subsistencia - (SS)	176.455	140.894	120.876	223.977	247.779	290.162	310.097
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	601.268	636.028	668.442	670.755	629.977	593.386	575.839
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	1519.527	1598.568	1666.425	1675.420	1628.646	1601.363	1622.574
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	2120.795	2234.596	2334.867	2346.175	2258.623	2194.749	2198.413
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	2859.913	2994.650	3106.877	3127.560	3016.573	2939.604	2958.210
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-151.793	-220.421	-258.405	-253.364	-245.902	-215.570	-199.982
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	2708.120	2774.229	2848.472	2874.196	2770.671	2724.034	2758.228
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-17.385	-16.928	-37.639	-48.373	-52.458	-49.186	-77.164
10. Producto Nacional Bruto	2690.735	2757.301	2810.833	2825.823	2718.213	2674.848	2681.064

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala 1985-1988

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1985	1986	1987	1988			
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	454.017	390.455	413.999	446.290			
2. Sector de Subsistencia - (SS)	305.250	362.533	366.060	356.910			
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	570.763	582.289	600.446	627.500			
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	1606.032	1604.898	1651.609	1708.800			
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	2176.795	2187.187	2252.055	2336.300			
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	2936.062	2940.175	3032.114	3139.500			
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-223.645	-155.511	-190.713				
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	2712.417	2784.664	2841.401				
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-78.302	-71.389	-64.048				
10. Producto Nacional Bruto	2634.115	2713.275	2777.353				

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Guatemala

Producto Interno Bruto (PIB) por sectores de mercado (1950-1984)

TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL

LOS SECTORES DE MERCADO	1950-55	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-84
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	1,2	9,5	9,6	7,4	7,5	5,5	-8,8
2. Sector de Subsistencia - (SS)	0,5	1,7	-2,3	-0,5	2,5	-5,7	26,6
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	2,3	5,5	7,0	7,7	5,4	9,1	-3,7
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	3,2	5,4	5,3	5,7	5,4	5,8	-0,7
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	---	---	---	---	---	---	---
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	2,3	5,3	5,3	5,8	5,6	5,7	-1,22
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	---	26,6	5,4	34,3	8,4	6,2	
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	---	---	---	---	---	---	---
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	---	10,9	8,3	19,9	2,1	4,1	19,7
10. Producto Nacional Bruto	2,5	4,4	4,9	5,5	4,5	5,7	-1,17

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Guatemala

ORIGEN, POR RAMAS DE ACTIVIDAD, DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) A PRECIOS DE MERCADO

(Tasas medias de crecimiento anual)

RAMAS DE ACTIVIDAD	1950-55	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-84
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	0,8	5,1	4,1	4,7	6,1	3,2	-0,4
2. Explotación de minas y canteras	4,9	-0,5	-2,7	0,5	5,0	47,3	-14,9
3. Industria manufacturera	2,6	6,6	7,1	8,2	4,7	7,7	-2,5
4. Construcción	0,1	-1,1	3,5	3,0	9,1	17,4	-14,1
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	7,7	8,5	13,9	8,9	8,8	10,1	0,4
6. Transporte, almacenaje y comunicaciones	8,7	4,7	8,0	5,9	9,0	7,4	-1,3
7. Comercio al por mayor y al por menor	2,4	4,8	6,5	6,6	4,6	5,3	-2,1
8. Bancos, seguros y bienes inmuebles	3,2	11,6	11,8	5,3	7,7	11,7	0,7
9. Propiedad de vivienda	3,5	5,7	2,7	3,0	2,1	0,1	2,4
10. Administración pública y defensa	1,2	7,7	0,4	5,9	6,3	6,6	3,9
11. Servicios privados	4,7	5,2	4,3	4,5	7,3	6,2	-0,2
12. Producto interno bruto a precios de mercado	2,3	5,3	5,3	5,8	5,6	5,7	-1,2
13. Ajuste por variación en la relación de términos de intercambio de bienes y servicios	12,5	•••	26,6	5,4	34,3	8,4	-6,2
14. Gastos dedicados al PIB a precios de mercado	2,5	4,4	4,9	5,5	4,5	5,5	-1,2

FUENTE: Elaboración propia, basada en las cuentas nacionales de Guatemala, 1950-66; 1965-79 y 1978-84, Departamento de Estudios Económicos, Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	12.51	11.05	12.09	12.02	10.79	11.74	11.57
2. Sector de Subsistencia - (SS)	20.22	20.79	20.03	20.17	20.57	18.30	17.59
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	15.26	15.36	15.19	14.85	15.15	15.10	15.55
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	50.77	51.48	51.78	52.23	51.44	52.62	52.47
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	66.03	66.83	66.98	67.08	66.59	67.72	68.02
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	98.75	98.67	99.10	99.27	97.95	97.75	97.19
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	1.93	1.61	1.21	1.95	3.26	3.06	3.43
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	100.68	100.28	100.31	101.22	101.21	100.82	100.61
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-0.68	-0.28	-0.31	-1.22	1.21	-0.82	-0.61
10. Producto Nacional Bruto	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	11.73	12.58	14.52	14.87	14.77	14.75	18.67
2. Sector de Subsistencia - (SS)	16.70	17.04	16.31	16.05	15.75	15.64	13.43
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	16.82	16.71	15.96	15.90	16.72	16.49	16.48
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	53.18	54.58	55.12	55.19	55.98	55.91	55.32
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	70.03	71.29	71.08	72.08	72.70	72.41	71.80
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	98.46	100.90	101.91	102.01	103.22	102.79	103.91
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	2.29	--	-1.05	-0.91	-1.99	-1.64	-2.65
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	100.75	100.90	100.87	101.10	101.23	101.16	101.26
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-0.75	-0.9	-0.87	-1.1	-1.23	-1.16	-1.26
10. Producto Nacional Bruto	100.0	100.0	100.0	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	16.99	18.53	22.06	19.94	20.65	22.46	20.22
2. Sector de Subsistencia - (SS)	13.50	11.23	8.12	9.24	9.12	6.92	8.39
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	16.93	17.54	18.74	19.62	19.80	20.43	19.45
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	55.48	56.30	56.93	57.62	57.03	57.82	56.69
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	72.41	73.84	75.67	77.25	76.83	78.25	76.14
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	102.89	103.60	105.85	106.43	106.60	107.6	104.75
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-1.51	-2.32	-3.66	-4.07	-4.05	-4.83	-2.30
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	101.38	101.29	102.19	102.36	102.56	102.8	102.44
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-1.38	-1.29	-2.19	-2.36	-2.56	-2.8	-2.44
10. Producto Nacional Bruto	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	20.31	22.04	22.46	22.81	23.32	22.97	21.58
2. Sector de Subsistencia - (SS)	9.24	8.70	7.64	7.68	7.61	6.90	5.87
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	19.98	20.31	20.64	20.37	20.30	21.88	21.67
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	57.16	57.61	57.17	58.43	59.05	57.69	55.23
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	77.14	77.91	77.81	78.80	79.34	79.57	76.90
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	106.69	108.65	107.91	109.29	110.27	109.44	104.35
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-4.04	-5.95	-5.80	-7.48	-8.09	-7.46	-3.73
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	102.65	102.70	102.11	101.81	102.18	101.98	100.62
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-2.65	-2.70	-2.11	-1.81	-2.10	-1.98	-0.62
10. Producto Nacional Bruto	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	20.91	22.45	23.17	19.73	18.79	17.00	16.77
2. Sector de Subsistencia - (SS)	6.56	5.10	4.30	7.90	9.10	10.85	11.57
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	22.35	23.07	23.78	23.74	23.18	22.18	21.48
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	56.47	57.98	59.29	59.29	59.92	59.87	60.52
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	78.82	81.05	83.07	83.03	83.10	82.05	82.00
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	106.29	108.60	110.53	110.68	101.98	109.90	100.34
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-5.64	-7.99	-9.20	-9.0	-9.0	-8.06	-7.46
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	100.65	100.61	101.33	101.68	101.98	101.84	102.88
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-0.65	-0.61	-1.33	-1.68	-1.98	-1.84	-2.88
10. Producto Nacional Bruto	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

Producto Interno Bruto de Guatemala

EN PORCENTAJES

EN MILES DE QUETZALES DE 1958

LOS SECTORES DE MERCADO	1985	1986	1987	1988			
1. Sector de Mercado Externo - (SME)	17.24	14.39	14.91	14.21			
2. Sector de Subsistencia - (SS)	11.59	13.36	13.18	11.37			
3. Sector de Mercado Interno Autónomo - (SMIA)	21.67	21.46	21.62	19.99			
4. Sector de Mercado Interno Dependiente - (SMID)	60.97	59.15	59.47	54.43			
5. Sector de Mercado Interno - (SMI)	82.64	80.61	81.09	74.42			
6. Producto Interno Bruto a precios de mercado (PIB) pm	111.47	108.36	109.18	100.00			
7. Ajuste por variación de los términos de intercambio (AVTI)	-8.49	-5.73	-6.87	- - -			
8. Gastos dedicados al Producto Interno Bruto a precios de mercado	102.98	102.63	102.31	- - -			
9. (-) Pagos hechos por factores productivos del exterior	-2.98	-2.63	-2.31	- - -			
10. Producto Nacional Bruto	100.00	100.00	100.00				

FUENTE: Elaboración propia, basada en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala.

BIBLIOGRAFIA

- Adler, John. Et Al (1952). *Public Finance and Economic Development in Guatemala*. Standford, Calif.: Standford University Press, 1952. 281 pp.
- Banco de Guatemala. (1989-A) "Evaluación de la actividad económica en 1988 y las perspectivas para 1989". *Revista Banca Central*, Año I, No. 1, Abril-Junio. 9-48 p. (1989-B) "Consideración de Medidas Complementarias de Política Monetaria, Cambiaria y Crediticia para 1989". *Revista Banca Central*, Año I, No. 2, Julio-Sept. 9-26p.
- Booth, David. (1985) "Marxism and Development Sociology: Interpreting the Impasse". *World Development*, Vol. 13 No. 7. 761-787 pp.
- Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli H. (1984) *Historia Económica de América Latina*. Río de Janeiro: Edicoes Gral. Ltda. 2a. Edicao. 327 pp.
- Cardoso de Mello, Joao Manuel. (1982) *O Capitalismo Tardío*, 1a. Edición. Sao Paulo: Editora Brasiliense, S. A. 182 pp.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Falètto. (1970) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 2a. ed., México, Siglo XXI.
- Cueva, Agustín. (1983) *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Ensayo de Interpretación Histórica*, 7a. Edición. México, D. F.: Siglo XXI. Editores, S. A. 238 pp.
- Chilcote, Ronald H. (1983) "Teorías Reformistas e Revolucionarias de Desenvolvimiento e Subdesenvolvimiento". *Revista Economía Política*, vol. 3, No. 3, Julho-Setembro. 103-123 pp.
- Dornbusch, Rudiger. (1980) *Open Economy Macroeconomics*. New York: Basic Books, Inc. Publishers. 293 pp.
- Ianni, Octavio. (1988). "A Questao Nacional na América Latina". *Revista Estudos Avançados* vol. 2, No. 1, Janeiro-Marco. 4-40 pp.
- Jonas, Susanne. (1981). *Guatemala: Plan Piloto para el Continente*. San José, Costa Rica: Educa. 430 pp.
- MacCreery, Jr., David J. (1983) "Debt Servitude in Rural Guatemala", 1876-1936. *Hispanic American Historical Review*, Vol. 63 (4), 735-759 pp.
- Marini, Ruy Mauro. (1974) *Dialéctica de la dependencia*, 2da. Edición. México, D. F.: Ediciones Era, S. A. 101 pp.
- Mariategui, Juan Carlos. (1935). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 19a. ed. Lima, Perú, Biblioteca Amauta 51 pp.
- Martínez de Prera, Josefina. (1989) "Tipo de cambio efectivo real y su Incidencia en la competitividad". *Revista Banca Central*, No. 2 Año I, Julio-Sept. 27-39 pp.
- Oliveira, Francisco De. (1982). *A Economia Brasileira: crítica a razao dualista*. Sao Paulo: Publicações Cebrap- Editora Brasileira de Ciencias Ltda.
- Paz Carcamo, Guillermo. (1986) *Guatemala: Reforma Agraria*. San José, Costa Rica: Educa. 278 pp.
- Prebish, Raul I. (1986) "El Desarrollo Económico de la América Latina y Algunos de sus Principales Problemas". *Desarrollo Económico*, Vol. 26, No. 103, Oct.-Dic. 479-502 pp.
- Ruccio, David F. & Laurence H. Simon. (1936) "Methodological Aspects of a Marxian Approach to Development: An Analysis of the Modes of Production School". *World Development*, Vol. 14, No. 2, 211-222 pp.
- Salama, Pierre. (1979) "Além de um falso debate. Reflexoes sobre a Articulacao dos Estados/Nacao na America Latina". In *America Latina: Cinquenta años de Industralaizacao*. Pedro Calil Padis (organizador) Sao Paulo: Editora Hucitec. 163-195 pp.

Singer Paul. (1977) *Desenvolvimiento e crise. Paz e terra*: Río de Janeiro. 162 pp.

Singer, Paul I. (1980) *Dinámica populacional e desenvolvimento*. Sao Paulo: Editora Hucitec. 250 pp.

Tavares, María Da Conceicao. (1975) *Acumulacao de capital e industrializacao no Brasil*. 119 pp.

Velásquez Carrera, Eduardo Antonio. (1989) *Desenvolvimiento Capitalista, Crescimento Urbano e Urbanizacao Capitalista na Guatemala, 1940-1984*. Sao Paulo, Brasil. Universidade de Sao Paulo. Faculdade de Economia y Administracao. Departamento de

Economía. 222 pp. -(1987) "La Llave Colonial de Severo Martínez: La Patria del Criollo; Ensayo de interpretación de la realidad guatemalteca". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos*. No. 8, Noviembre 1987. 7-19 pp. y *Revista del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala. No. 94. Oct.-Dic. 1-34 pp.

Vulmer-Thomas, Víctor (1983) "Economic Development over the Long Run-Central America since 1920". *Journal of Latin American Studies*. vol. 15, Part. 2, Nov. 269-294 pp. *Cambridge University Press*.

